

LA ANTORCHA.

VIAJES.

La curiosidad ha estimulado á los hombres á trasladarse de una parte á otra sin mas objeto que descubrir países que se creían existentes, y cuya connexion con el que les vió nacer podía producir consecuencias favorables á su felicidad. Ella ha sido el movil eficaz que ha hecho á los hombres dejar las comodidades, sacrificar su reposo, arrostrar mil peligros para lograr por fin el anhelado término de sus investigaciones, ó convencerse de la imposibilidad de encontrarlo por el rumbo comenzado. Unos han limitado sus ambiciosas tareas á las inmediaciones del territorio en que nacieron, otros han recorrido las provincias de la nacion á que pertenecian, quien se ha derramado por los espaciosos ambitos de la Europa, y quien ha rodeado el globo entero con el ansia de inquirir y de conocer, para alcanzar la celebridad, y la gloria. Todos estos viajeros se han hecho mas ó menos acreedores á ella segun la extension de sus miras, y utilidades reportadas; y á muchos sus desgracias les han acreditado tanto como pudieran los sucesos mas favorables y mas conformes á sus intenciones.

Es preciso confesar, sin embargo, que muchas veces no se necesita peregrinar largo espacio para hallar las verdades mas utiles, y que en vano buscaríamos en tierras remotas, si nuestra razon se hallaba prevenida para la consideracion de los objetos que las dan á conocer. Los tenemos continuamente á la vista, y el mismo habito de verlos nos aparta de reflexionar sobre ellos; solo la costumbre de hacer abstracciones facilita el medio de contemplarlos como son, y no como han querido que los vie-

semos desde nuestra infancia. Muchas pruebas pudieran traherse que lo demostrarían indudablemente, y el tiempo permitirá que se presenten para desengaño de los ilusos y de los buenos creyentes, en los cuales la luz de la razon, que vindica sus hollados derechos, es menos poderosa que la de ciertos entes que se han alzado con la prerrogativa de maestros de la humanidad. Entre estas pruebas las que éstriban en puro raciónio, si bien son mas á proposito para convencer los animos de algunos pocos capaces de percibir su fuerza sino les ciega el interés propio ó el espíritu de partido, pierden casi todo su influxo para la mayor parte con la qual es preciso usar otro método, si se desea eficazmente proporcionarla nociones muy saludables de que carece, y que en vano espera de otros opinantes. La sencilla relacion de un pequeño viaje, tan pequeño que no hube de salir por las puertas de la ciudad, bastará para mi intento.

Paseando una mañana de Abril por las calles de esta Ciudad, examinando la mas notable que se ofrecia á mi vista observé algunas en las quales la mezquindad de las casas, y el exterior de sus habitantes me hacian olvidar insensiblemente la regularidad de otros edificios, y la decencia y cultura de los demas ciudadanos, llegando casi á creer que me hallaba en otro pueblo, sin embargo que no havia hecho mas que cruzar un barrio. Entre aquellos miserables monumentos de la mas estrecha pobreza sobresalia un palacio grandioso, obra de otros siglos, cuyos sobervios chapiteles, espesos muros, puertas elevadas y desmesurada anchura formaban un contraste monstruoso con las humildes chozas que rodeaban este magestuoso baluarte, cuya imponente fachada anunciaba desde luego el enorme poderio de su dueño. Admirado de su grandeza pero deseoso al mismo tiempo de conocer lo interior de este edificio dominante, entré por la puerta que vi mas inmediata y á pocos pasos me hallé en una galería baja que coronaba otra semejante,

adonde venian á parar diferentes escaleras, que anunciaban las varias ramificaciones del edificio, y la vasta extension que concebí inmediatamente tendria. Los porticos, azoteas, torreones y patios, las viviendas que contenia esta soberbia mole ayivaron mi curiosidad de recorrerla, y conocer al dueño de tan preciosa alhaja. Era ya cerca del medio dia y reinaba en aquel inmenso espacio el mas profundo silencio. Al atravesar los corredores sin encontrar persona viviente, me parecia estar en un palacio encantado, y no sabia que pensar acerca de la soledad que me cercaba, al mismo tiempo que lejos de tener visos de serlo se percibian con bastante claridad los indicios de habitar alli mortales sometidos á la triste necesidad de alimentar sus cuerpos. Pero mis dudas se dissiparon al punto que de un departamento contiguo salieron voces victoriosas, cuyo eco me anunció con seguridad que eran muchos los habitantes de aquella casa, y que podia desengañarme facilmente acercandome al paraje de donde salian los accentos. Al tiempo de ejecutarlo, la puerta que tenia enfrente de mi empezó á vomitar una turba de hombres de ropaje extraño, que murmuraban palabras que no entendí, y que trahian en sus manos despojos considerables de la batalla que acababan de dar, reservados sin duda para engalanar con tan honrosos trofeos el nuevo triunfo que pocas horas despues estaban seguros de conseguir. Yo vi pintada en sus alegres rostros la señal mas patente de un apetito satisfecho, y me llené de veneracion hacia aquellos incognitos á quienes la naturaleza havia distinguido tanto entre sus semejantes, que no toleraba el que, á guisa de otros muchos oprimidos por el trabajo continuo, ó los graves cuidados, comiesen el pan con el sudor de su rostro y pagasen de este modo el pecado de su delincuente y antiguo padre. Iban desapareciendo unos en pos de otros, y nadie quedaba que pudiera satisfacer mi anhelo de conocer aquella clase de hombres, cuyo ex-

terior diferenciándose de los demás en el trage y postura daba á entender claramente que estaban animados de otro espíritu; y no dudé que si me fuera dado exáminar con detención alguno de estos éntes particulares, sacaria inducciones provechosas para ampliar la esfera de mis conocimientos morales. Animado de esta idea me acerqué á uno de los que componian aquella numerosa quadrilla, y con la atencion posible le supliqué me sacara de las dudas que me ocurrían con respecto á el y á sus compañeros; si, como parecia, disfrutaban en comun tan magnífica vivienda, con que derecho havian venido á ocuparla, que condiciones se necesitaban para esto, si era la sucesion ú otra causa la que los havia llamado á su dichosa y pacífica posesion.

El demandado me miró de arriba abajo, sacó una caxa llena de polvo finísimo, y con palabras interrumpidas por frecuentes suspiros me habló de esta manera: aunque la hora en que Vmd. me pregunta, señor forastero, no es la mas acomodada para que yo le responda con la extension que exijen sus preguntas, y aunque haya de interrumpir el órden sagrado que me he prescrito para conservar mi salud deteriorada por algunos excesos de mis años juveniles, (*ne recorderis domine*) contestaré lo que sirva para instruirle someramente en el particular. Esta casa contiene no solamente la porcion considerable de hombres que Vmd. acaba de ver por sus mismos ojos, sinó otros muchos del mismo talante que por varias causas, inútiles de explicar, no concurren á este sitio ó concurren en distintas horas, otros que con fines muy laudables salen en varias direcciones de este centro, y los criados que se ocupan en aquellas funciones en que á nosotros no fuera decoroso el mezelarnos, aunque la sublimidad de las nuestras lo permitiera. Este edificio, que Vmd. mira con admiracion, fue en algun tiempo reducido y humilde, contó muy pocos habitantes, estos se mantenian en la mas es-

trecha pobreza, carecían de las comodidades que disfrutamos los actuales, ignoraban los sucesos de las puertas á fuera de él, llevaban un genero de vida duro y muy poco apetecible, y concluían sus días oscuros en la mortificación, y aspereza. Poco tiempo devia pasarse sin que la violencia que envolvía este procedimiento barba-ro no produxese mutaciones y reformas, en virtud de las quales, disipado el hervor pasajero del entusiasmo inspirado, podria acaso sostenerse un establecimiento tan poco compatible con la debilidad de las fuerzas hu-manas, y combatido por el soplo fatal de las pasiones que acompañan al hombre hasta el sepulcro. Conven-cidos de esta innegable verdad los inmediatos sucesores de aquellos varones singulares, pensaron seriamente en disminuir el peso que agravaba sus hombros, dulcifi-car la ingrata situacion á que la suerte, ó el error los havian conducido, y sacar un partido ventajoso de la autoridad, y del influxo que su buena opinion les ha-via grangeado. Poco escrupulosos en la eleccion de los medios, asestados á un término que aseguraba mejoras considerables en su modo de ser, y labraba un patrimo-nio adquirido á poca costa, vieron con placer extender-se las miserables guaridas que les havian servido de recinto, correr tropas de hombres agitados del interes á encerrarse en su seno, multiplicarse las riquezas, y por consiguiente su fomento; y semejantes á los rios que siendo en su orijen un hilo de agua apenas visible, lle-gan á constituir corrientes caudalosas y á regar terrenos dilatados; asi estas familias inmortales, recibiendo dia-riamente nuevos ingresos, se hicieron numerosas y pre-potentes, cambiaron la miseria por la opulencia, y pa-saron del olvido, y retiro en que fueron criadas al faus-to y esplendor que en el dia las distingue. No faltan espíritus discolos, y cavilosos que combatan tan felices moradas, en las quales el tiempo ha llegado á hacer impresion; y sinó fuera por los reparos con que se ha

procurado remediar á su embate continuo , los tiros enemigos hubieran desmoronado sus muros , y estas rocas artificiales, que hace medio siglo desafiaban su poder, hubieran sucumbido á los golpes reiterados , manifestando su interior que conviene sobre manera ocultar. Muchos sustos nos ha costado , muchos afanes hemos sufrido para asegurar los cimientos que empezaban á bambolear , y restablecer nuestra opinion algo decaida ; pero como tenemos en nuestras manos armas que no todos pueden manejar , como nuestra voz se oye en todas partes á manera de un trueno espantoso , como amenazamos , y prometemos ; nos figuramos dispensadores de gracias de valor inestimable , y por nuestras riquezas y número nos hacemos temibles á la multitud , la conservamos todavía bajo nuestra ferula , y descansamos (aunque con algun recelo) en la tímida y servil obediencia á que la tenemos avezada.

Mientras que la borrasca dure , y el nublado amenaza á nuestras cabezas , lejos de doblar la cerviz , é inclinarnos como los arbustos , nos sostendremos como encinas , y lucharemos contra todo el mundo , si fuere menester ; antes morir que dejarnos arrancar cobardemente nuestros amados privilegios , y volver un paso atrás en la gloriosa carrera que nuestros predecesores corrieron. No dejaremos piedra por mover para conseguir nuestro intento , y no cederemos sinó á la necesidad , y á la fuerza ; pero esto *modis et formis* , y despues de una tenaz resistencia. Campeones y padrinos se pondrán á nuestro lado ; bien lo sabemos nosotros. Este es el fruto de las fatigas de nuestros astutos padres que fundaron un imperio mas duradero que el de los Asirios , y los Medos , que supieron unir á nuestros intereses los de otros muchos diferentes solo de nosotros por algunas qualidades exteriores , y que nos dejaron arbitros de las opiniones del vulgo , nuestro mas firme apoyo , y una de las armas preciosas de que hize

mencion, con que aterramos á los que se atreven á hablar razon y no escuchan con docilidad nuestras decisiones, qualesquiera que sean. Contra estos descarga principalmente la furia de nuestra animosidad y de nuestro encono, contra estos se dirijen nuestros tiros para cargarlos con el odio publico; para ellos tenemos reservados los improperios mas exquisitos, y los dichos mas infamatorios. Por mas que algunos digan que es indecoroso apelar á estos recursos, que quando se falta á la circunspeccion en los asuntos de gravedad que se tratan publicamente todos los partidos son perjudicados, y que por tan bajo medio una question de utilidad trascendente se convierte en una question de facciones, donde se escucha la voz de la pasion, y no la de la justicia, y conveniencia política; nosotros los despreciamos, y los dejamos clamar porque conocemos que es *vox clamantis in deserto*, seguimos adelante con nuestra tactica, amedrentamos las gentes, las hacemos desconfiar de esa maldita canalla, la insultamos la perseguimos, y ¡oh! si nos dejaran.... Al llegar á este punto el semblante del orador se iba poniendo de un color roxo encendido, el aliento que despedia cargado de olores diferentes, á manera de erupcion volcanica, me incomodaba demasiado, sus ojos se llenaban de sangre, sus facciones todas se habian demudado notablemente, su gesto y sus ademanes expresaban la irritacion vehemente que sufria; y al contemplarlo en la actitud en que interrumpió su discurso, me parecia estar mirando la imagen verdadera del fanatismo.

Se concluirá.

JUICIOS AVENTURADOS.

Suelen los hombres juzgar con demasiada ligereza sobre los asuntos de mayor consideracion, sin que la

experiencia de los fallos repetidos baste á remediar este defecto que degrada nuestra razon por el abuso que se hace de ella. El interes, regulador universal de las acciones humanas, impide la exâctitud de juicio que haríamos si con imparcialidad y despreocupacion contempláramos los objetos; y quanto mas la importancia de estos excita nuestro interes, mas craso es el error que cometemos, sugetandolos al analisis con que pretendemos desembolverlos. Pero esta verdad nunca tiene mas lugar que quando se censuran las operaciones militares, no tanto por los que conocen afondo el arte de la guerra, aunque ignoren las circunstancias de la accion que se juzga, sino mas bien por los que á la ignorancia de los conocimientos científicos, y aun de los mecanicos reunen la de otras ideas igualmente indispensables, que entre nosotros por desgracia no son muy comunes. Es un dolor ver comprometida la opinion de muchos militares benemeritos, y acriminarse las acciones mas brillantes de su vida por personas que no tienen la menor idea de los antecedentes y motivos que les impelieron á conducirse de este ó del otro modo, sin que baste á recompensarles el juicio favorable que en otra ocasion formarían los mismos con igual fundamento atribuyendoles meritos que no han adquirido; porque su testimonio interior repugna el aceptar los elogios, que satisfarian entonces su amor propio.

El sabio marques de la Mina se quejaba amargamente y sentia, quizá mas de lo regular, el peso de la indispensable y á veces injusta crítica que recae sobre las acciones de la guerra por su importancia, y publicidad. Le incomodaba muy mucho que su reputacion estuviese á merced de una señora que sentencia en su estrado sin haber visto mas fuego que el de la chimenea, de un literato en cuyo juicio podia influir notablemente una buena ó mala digestion, de un frayle que desde su celda vé el mundo en el mapa y lo mide con la

vara del silogismo , y de todas las demás clases de la sociedad á las quales faltan nociones para asegurar el acierto , y les sobra interes para cegarlos y ocasionar mil equivocaciones.

Si esto sucedia en aquella época , si ha sucedido en todos tiempos , aun quando las naciones se hallan empuñadas en guerras dispendiosas pero exteriores ; si un Fabio Máximo , un Cesar entre los Romanos , y un Gonzalo entre nosotros han estado sujetos á este desgraciado accidente de su profesion , ¿ quien será el que ahora sueñe libertarse de el , á pesar de su sabiduria militar , de su esmero en cautivar la opinion pública , y en disponer á su favor los animos de la mayor parte ? ¿ como podrá evitar que el labrador que vé taladas sus mieses , quemada su casa , y que prevee lloverá sobre su cabeza un cumulo de desgracias por consecuencia de la accion perdida ó de la plaza tomada , calcule friamente sobre la parte que el general y las tropas , ó la inferioridad de fuerzas , los accidentes imprevistos , las órdenes reservadas , ú otras causas han podido tener en su ruina ? ¿ Que justicia puede esperarse de los que no teniendo nada , y poseyendolo todo , ven menguar las existencias de los que antes proveian abundantemente á su manutencion , yermos los campos , disipados los enjambres que destilan miel y cera , destruidos los rebaños , dispersas las piaras , exhaustos los bolsillos , y que precisados á abandonar sus domicilios y sus antiguas relaciones , vagan de pueblo en pueblo y de provincia en provincia , apelando á los últimos recursos de su genio inventor para evitar la penitencia ? Por lo mismo seria empeño temerario y ridiculo el esperar la reforma de la opinion en esta parte , y aunque siempre el voto de nuestros conciudadanos debe sernos respetable , la entereza es un atributo de que ningun General ha de carecer , sinó quiere exponerse á los resultados mas fatales por mostrarse demasiado sensible á las voces de aquellos que

no tienen los datos ni las luces necesarias para determinar la razón de sus operaciones. ¡ Ojalá que nuestros Generales huviesen tenido siempre presente esta máxima, con que hubieran resistido al intempestivo furor de dar batallas!

ODA

EL FILÓSOFO MOHINO.

El *Censor* satisfecho
 De la Inquisición santa la venera
 Se colgaba en el pecho,
 Y el *Rancio* entró de afuera,
 Sacó el brazo, y le habló de esta manera:
 En mal punto te gozes,
 Mentecato marques, que ya el ruido
 Oigo ya, y las voces,
 Y el murmullo y sonido
 Del Congreso español aborrecido.
 ¡ Ai! tu pluma y la mia,
 Cuán en vano chorrea, y la sabrosa
 Inquisición que un día
 Nos era tan gustosa
 Cómo va á sernos ahora congojosa!
 Hambres, trabajo y guerras,
 No poder mas holgar, y otros mil males;
 Y perder nuestras tierras,
 Y sustos mui fatales,
 Nos causan esos perros liberales
 A los que en la cocina
 Llenábamos la panza con gran maña
 De buen lomo y cecina,
 Y con piedad extraña
 Comemos lo mejor que hay en España.
 Ya se acabó la llama
 En donde se forjaba la venganza

De los que nuestra fama
 Tachaban sin tardanza,
 Queriendo deshacernos la pitanza.
 ¡Oye que al Cielo toca
 Con tono liberal la trompa fiera
 Que á la ciudad convoca,
 Y á gente bachillera,
 Que al Congreso á dar gracias va ligera.
 La pluma ya blande
 El impio *Redactor*, y muy contento
 Se goza y regodea
 Con el triste momento
 En que la Inquisicion perdió el cimientto.
 Hereges brota el suelo,
 Jansenistas en Cádiz reverdecen,
 Francmasones sin duelo,
 Gritan, y se enfurecen,
 Y hasta los refectorios se estremecen,
 Ay que ya presurosos
 Tienden los largos brazos denodados,
 Con los rostros gozosos,
 A los bienes sagrados
 A tantos herejotes confiscados.
 La libertad derecha
 Por la España se cuele viento en popa,
 Y vá quedando estrecha
 Nuestra segura sopa,
 Y rompe ya tu alguacilesca ropa.
 ¡Ay necio! aun te entretienes
 En escribir y hablar disparatado?
 ¿Aun la venera tienes
 Colgada en ese lado,
 Y aun andas rebuznando destemplado?
 Escribe, imprime, vende,
 Recorre los conventos uno á uno,
 Las hogueras enciende,

Y tu alfange moruno
 Que no perdone á liberal alguno.
 ¡Ay cuánto de fatiga!
 ¡Ay cuánto de hambre y duelo está presente
 A *Ostiones* y á la liga
 Que tan cristianamente
 Quieren achicharrar todo viviente!
 Y tú, *Burlesco indino*,
 Que sabes no has de verte ya quemado,
 Con tu tono ladino
 Cuánto dirás, malvado,
 Del tribunal que tanto he sustentado;
 El bravo *Ricofrito*
 Muchas veces los votos desordena
 Con avariento grito;
 Mas la *Santa* aunque buena
 Al fin perece... el llanto me enagena.

(R. G.)

NOTICIAS.

Villanueva 21 Mayo 1813. = El capitán Perceval del Bergantín de S. M. B. Paulina llegó aquí ayer con la noticia de oficio de haber declarado la Austria guerra á la Francia. El aviso viene de Lóndres con fecha 4 de Mayo dirigido al embaxador Ingles en Cádiz por el Marques de Wellesley, comunicado al Almirante en Alicante; y Perceval fue despachado para llevarlo á Sir Edwardo Pellew sobre Tolon. = (*Cart. part.*)

Aviso. Se previene á los Señores que se hubieren suscrito á la Antorcha en la librería de Domingo; se sirvan renovar la subscripcion en la de Carbonell, expresando la cantidad que entregaron en aquella para considerar en su razon el tiempo del abono. Esta advertencia dimana del deseo de evitar toda equivocacion, pues habiendo empezado la subscripcion á este periódico al mismo tiempo que al de la Aurora, pudiera haberse cometido sin dificultad, y es la ocasion de deshacerla.

PALMA: POR GUASP. 1813.